

Copos de nieve, hadas y regalos con sorpresas

ROGER SALAS 02/01/2011

Se podría hablar y escribir muchísimo de *El cascanueces* del Ballet del Teatro Nacional de Praga que estos días se representa en los Teatros del Canal hasta el 9 de enero, siendo una ocasión ideal para llevar a los más pequeños a ver ballet clásico en toda regla (de martes a sábado: 20.30; domingo: 19.00), desde su imaginativa coreografía ideada por el húngaro Yuri Vámos (Budapest, 1946) a la disciplinada compañía de los checos. Gran parte del mérito de la producción está en los diseños de escenografía y vestuario del experto Michael Scott, con quien Vámos ya ha realizado otros montajes de grandes efectos escénicos.

En este *Cascanueces* las camas vuelan y de los paquetes de regalos salen bailarinas chinas, mirlitones o una exótica pareja de danzantes orientales; también se despliega ante los ojos de los espectadores un gigantesco árbol de Navidad iluminado con sus álabes cargados de nieve. El vestuario de Scott va del realismo que refleja el ambiente de Londres del siglo XIX (donde se recrea la historia al mezclar el cuento de E. T. A. Hoffmann con el archiconocido de Charles Dickens) a la propia fantasía del ballet con guiños al folclore eslavo (la corona con velitas del hada es un buen ejemplo). El libreto renovado de Vámos engarza las dos historias y así niños y mayores pueden disfrutar de una obra bien estructurada, bailada con rigor y que aun separándose de la coreografía tradicional (menos en el *Grand Pas de Deux* del segundo acto, que lo respeta casi en su integridad formal y estética) sigue la música con mucha fluidez y elegancia. Mérito importante el trabajo de los técnicos del coliseo madrileño del Canal ante una compleja sucesión de cuadros y cambios rápidos de tramoya realizados en ajustado compás musical. Y es que el coreógrafo se muestra también muy hábil en ese secuenciado de situaciones capaces de llevar la acción al mundo feérico. Bailes como los *Copos de nieve* (donde se cita no expresamente pero sí muy de cultura de ballet a *Los patinadores* de Meyerbeer-Ashton) y el *Vals de las flores* son resueltos de manera coral con la égida que marcó en origen Lev Ivanov, pero muy suavizada.



Youri Vámos da un giro al argumento al convertir al avaro prestamista Scrooge que imaginó Dickens en un hombre bondadoso que en su vejez mira atrás y quiere arreglar los desaguisados de su desmedida ambición hasta que reparte el dinero y se suma a la celebración popular.

El clásico ejército de los ratones es sustituido por la aparición de un diablo algo caricaturesco que emerge del camino de la chimenea y evoca el fantasma de Marley, pero también hace de revulsivo en su conciencia. Al cascanueces de siempre (de juguete roto pasa en el sueño a príncipe encantado) se le suma otro símbolo, una guirnalda de adviento que primero es rechazada y luego aceptada como el mejor presente navideño. Debe pensarse que el libreto original de Marius Petipa ya dislocaba la acción original de Hoffmann en función de crear los actos realistas en contraposición a los actos oníricos. El personaje de Clara viaja a un país ideal de dulces de azúcar donde los edificios son de caramelo y un hada es su guía. Vámos reparte estas dosis de fantasía con los otros elementos más de Dickens, esos tipos locales y característicos que finalmente forman el fresco de la obra.

Los bailarines checos muestran una solvencia escénica palpable, tanto en las caracterizaciones como Scrooge, Drosellmeyer (esta vez dibujado como un juguetero) o Bob Cratchit, un padre protector. Cuando Clara sueña aparece con un clásico tutú que es parte del encantamiento y su príncipe parece sacado de una ilustración victoriana. La música extraordinaria del paso a dos, ese viaje a lo incontenible desconocido, marca el momento más elevado y poético de la velada.

La participación de 20 niños de los conservatorios de danza madrileños Carmen Amaya y Mariemma está realizada con primor. En cada representación, 10 de ellos participan de la acción bailada y de la pantomima con una profesionalidad llena de candor debutante que arranca aplausos; muchos de ellos suben por primera vez a un escenario.